

## «Adolescencia. Romper la incomunicación» XXVI Seminario interdisciplinar Barcelona, 19 de noviembre de 2007

### «Educar en la autonomía y en la libertad»

#### **Jordi Riera Romaní**

*Doctor en Pedagogía, vicerrector de docencia y convergencia europea de la Universidad Ramon Llull*

En primer lugar Jordi Riera agradeció la posibilidad de participar en este tipo de encuentros que permiten la reflexión en común. Luego situó el marco de su intervención con la pregunta por la sociedad que construimos, ya que ese es el contexto en el que viven y “sobreviven” los adolescentes.

El doctor Riera explicitó sus dudas respecto a lo que se puede interpretar por incomunicación. En primer lugar porque, a su parecer, hace décadas que entorno a la adolescencia están pasando fenómenos y situaciones que no responden a lo que los manuales denominan como etapa adolescente. Se ha dicho de ella que se trata de una etapa de crisis en la que una persona pasa de la infancia a la adultez, se trataría de una etapa evolutiva de la maduración de la persona humana que pondría en crisis determinados principios para poder devenir el sujeto adulto con personalidad propia y capacidad de análisis crítico.

Riera explicó que le preocupa la definición evolucionista de la adolescencia como etapa de cambio para llegar a la adultez porque le parece que actualmente se trata más bien de una etapa de encuentro. Los niños ven la adolescencia como un estado deseable para acceder a determinadas cosas, y por su parte, los adultos la ven como la posibilidad de no asumir su madurez y responsabilidad en los retos de la vida. Si eso fuese así, ya no habría problema de incomunicación entre personas en un mismo proceso de maduración.

Las dudas del doctor Riera son respecto a qué entendemos por adolescencia y qué entendemos por comunicación, por ello planteó que para hablar de “Romper la incomunicación”, habría que replantear el significado de comunicar, en este caso, entre adolescentes y sus compañeros, profesores y familia.

Si comunicar es una interacción humana y fecunda de reconocimiento mutuo y, por tanto, de crecimiento, muchas de estas posibles formas de interacción no asumen hoy el reto de la comunicación humana. Desde este punto de vista habría que cerrar esta aparente incomunicación. Si por el contrario, comunicar es cualquier otra forma de relación, entonces estaríamos llenos de comunicación y nuestros adolescentes estarían “hipercomunicados”.

En el marco de la incomunicación entre adolescentes y adultos no está claro de qué hablamos porque estamos ante procesos de infantilización de los adultos y de adultorización de los niños. Esto quiere decir que los adultos no asumen su rol como referente y persona con experiencia, como persona reflexiva, transformándose en un adulto que reclama.

Como segundo aspecto de su preocupación, Jordi Riera se refirió a cómo desde la función educadora el adulto evita responsabilizarse, en muchos casos, de su función como padre. Para ilustrar este aspecto, mencionó el programa de Super Nanny, aludiendo a unos padres que en su función como tales deben ser reeducados.

Entonces, ante este escenario se producen algunas consecuencias: primero, la inviabilidad de comunicar por el cambio de rol y segundo, la reducción de los espacios informales de comunicación, tanto en la familia como en la escuela. Pasa en el instituto porque la tarea está muy estructurada y cuesta salir de esa formalidad; existe cierta rigidez en la comunicación del aula que está mediada por la pregunta de tipo evaluativa por parte del profesor. La pregunta como herramienta motor de la comunicación interpela demasiado respecto del juicio evaluativo.

En la familia pasa lo mismo, pero el adulto puede hacer algo por retomar ciertos espacios de comunicación informal, poniendo atención a las peripecias de la propia familia y no tanto a la de las familias de la televisión.

En tercer lugar, Riera argumentó que en ocasiones el remordimiento por la incomodidad que produce la falta de comunicación lleva a los padres a caer en la hiperprotección de los niños y adolescentes.

En cuarto lugar, planteó su preocupación por los búnkers en los que se han transformado las habitaciones de los adolescentes, hasta el punto, en ocasiones, de alcanzar un papel de anonimato en el interior de los hogares. Además, apuntó Riera, el equipamiento tecnológico de esas habitaciones es desconocido para los adultos, fenómeno que produce un punto de incomunicación entre ambos.

Desde esta perspectiva deberíamos intentar evitar la bunkerización que agudiza el aislamiento de los adolescentes en sus habitaciones. Existe la responsabilidad adulta del ejercicio de la autonomía y de la libertad, de educar en ellas, y pareciera que en algunos aspectos se ha abandonado este reto.

El doctor Riera mencionó como retos menores el que los adolescentes vean en casa que los adultos se comunican; asumir que educar en libertad y autonomía supone aceptar que se equivocarán –desde la perspectiva de adulto– en diversas ocasiones y que no por ello hay que decidir por ellos; considerar también que cada adolescente se comunica en una frecuencia distinta; aprender a escuchar sin tener preparado un discurso punitivo; velar por no convertir el espacio de error comunicacional en un espacio de culpabilización y, finalmente, tomar la diferencia de contextos como una oportunidad para asumir las propias responsabilidades.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***